

# **La visión económica transpersonal de “El profeta” de Jalil Gibrán**

The transpersonal economic approach of “The Prophet” by Khalil Gibran

**Juan Agustín Franco Martínez**

Departamento de Economía. Escuela de Ingenierías Agrarias.  
Universidad de Extremadura  
(Badajoz, España)

## **Resumen**

La teoría económica del poeta Jalil Gibrán en su obra “El profeta” (1923) presenta una clara conexión con los valores éticos y transpersonales. La ética económica transpersonal gibraniense destaca por su visión trascendente de las relaciones humanas, incluidas las más materialistas, cotidianas y prosaicas, como pudieran ser las económicas. En el mundo desarrollado estamos tan acostumbrados a una lectura dual e hiper-racionalista de la realidad que nos hemos atrevido a normalizar la brecha entre ricos y pobres, las relaciones de explotación entre capitalistas y trabajadores, la corrupción fiscal y el aplauso social, el hambre y la opulencia, los booms especulativos y las crisis. Las ideas económicas que se desprenden como algo sin mayor importancia de las reflexiones de Gibrán en “El profeta” son de una frescura y una intemporalidad mayúsculas. En particular, en este artículo se analizan los valores transpersonales que fundamentan el enfoque económico de Gibrán sobre temas económicos esenciales, especialmente, la distribución, el trabajo y el mercado.

**Palabras clave:** economía, valores transpersonales, ética, distribución, trabajo, mercado

## **Abstract**

The economic theory of the poet Khalil Gibran in his book "The Prophet" (1923) presents a clear connection with the ethical transpersonal values. Gibran's transpersonal economic ethics features a transcendent vision of human relationships, including the most materialistic and mundane as might be economic. In the developed world we are so used to reading hyper-rational and dual of the reality that we have normalized the gap between North and South, between capital and labour. Moreover, tax corruption and social acclaim, hunger and opulence, speculative booms and social crises. The economic ideas by Gibran in "The Prophet" are timeless and freshness. In particular, this article examines the transpersonal values of Gibran's economic thought, especially, distribution, employment and system of market.

**Keywords:** economy, transpersonal values, ethics, distribution, labour, market

Recibido: 17 enero, 2012

Aceptado: 19 de noviembre de 2012

## Introducción

*“No hay ninguna razón para que [la ciencia] renuncie a problemas como amor, creatividad, valor, belleza, imaginación, moral y alegría, dejándolos del todo en manos de los ‘no-científicos’: poetas, profetas, clérigos, dramaturgos, artistas o diplomáticos. Todas estas personas pueden tener intuiciones maravillosas, plantear las cuestiones que deban plantearse, proponer hipótesis susceptibles de comprobación e incluso estar en lo cierto y poseer la verdad en muchas ocasiones. Pero, por más seguros que ellos se sientan, jamás conseguirán que la humanidad lo esté. Tan sólo pueden convencer a quienes ya están de acuerdo con ellos y quizás a algunos más. La ciencia es el único camino para introducir la verdad en quien se muestra remisa a ella. Sólo la ciencia puede vencer las diferencias caracteriológicas en los modos de percibir y las creencias. Sólo la ciencia puede progresar”.* (Maslow, 2001: 14. Prólogo a la primera edición).

“El profeta” (1923) es la obra maestra del autor libanés Jalil Gibrán (6/12/1883-10/4/1931) nacido en Becharre y fallecido en Nueva York. El autor que con veinte años fuera excomulgado de la Iglesia Católica Maronita, por su obra “Espíritus rebeldes”.

“El profeta” es el fruto de más de dos décadas de trabajo, de borradores en árabe, hasta la última versión que escribió y publicó en inglés. “El profeta” es el primer libro de una trilogía inacabada. El segundo, “El jardín del profeta”, fue publicado póstumamente. Y el tercero, “La muerte del profeta”, no llegó a escribirse. “El profeta” es el primer libro de la serie que trata sobre las relaciones interpersonales, el segundo se centra en la relación entre el ser humano y la naturaleza, y el último iba a reflexionar sobre la relación humana con lo divino. En definitiva, “El profeta” constituye la expresión del genial pensamiento del poeta Jalil Gibrán, que fue capaz de armonizar lo mejor de las culturas occidental y oriental (Armiño, en Gibrán, 1989).

“El profeta” se estructura en 26 capítulos breves (más un capítulo de presentación y otro de despedida) con un estilo narrativo sencillo en el que el profeta Almustafá se dirige a sus discípulos hablándoles sobre multitud de temas básicos para la convivencia y la felicidad humana: amor, belleza, placer, religión, muerte, amistad, tiempo y también de cuestiones económicas. Trata de forma específica y directa lo económico sólo en tres capítulos, en los que habla de donaciones (dádivas), trabajo y comercio. Aunque en otros capítulos se diseminan párrafos y frases con claro contenido económico relacionado con cuestiones básicas: necesidades, propiedad, vivienda, explotación, racionalidad, instituciones y bienestar social.

Lo relevante de la teoría económica de Gibrán es su conexión con los valores éticos y transpersonales de la mejor cultura occidental y oriental. La moral y ética económica transpersonal gibraniense destaca poderosamente por su visión trascendente de las relaciones humanas, incluidas las más materialistas, cotidianas y prosaicas, como pudieran ser las económicas. Anticipándose lúcidamente a investigaciones económicas de décadas posteriores, como por ejemplo, el concepto de “racionalidad limitada”<sup>1</sup> de Simon (1955), según el cual se reconoce “que los seres humanos presentan unas capacidades de razonamiento limitadas para procesar y computar toda la información disponible” (Fernández-Huerta, 2008), en contraposición a la racionalidad plena que postula el enfoque económico convencional, cuestionado por autores como Maslow (2001), Cortina (2011) y Martínez Lozano (2009) en los ámbitos de la psicología y la ética.

Partimos del planteamiento de Martínez Lozano (2009) que describe el paradigma posmoderno de la psicología transpersonal basado en la trayectoria evolutiva moral desde una conciencia dual a un nivel superior no-dual. La conciencia dual percibe la realidad de manera fragmentada, bajo el conflicto entre sujeto/objeto. Mientras que la conciencia no-dual (transpersonal) percibe la realidad de forma unitaria e integrada. Así los dos rasgos más característicos del nivel de conciencia transpersonal son la sabiduría y

la solidaridad compasiva. Esta evolución moral de carácter transpersonal se representa esquemáticamente en la Tabla 1 y Tabla 2, estableciendo además su correspondencia con la jerarquía de las necesidades de Maslow y con las fases del desarrollo moral masculino (ética de la justicia) y femenino (ética del cuidado) según Kohlberg (1981) y Gilligan (1982), respectivamente. Este esquema evolutivo es ampliado, con las adaptaciones pertinentes, añadiendo las aportaciones de otros autores sobre modelos de solidaridad (Aranguren, 1998: 26) y sobre el desarrollo de la conciencia atea (Dawkins, 2007: 60).

**Tabla 1**  
*Niveles evolutivos hacia la conciencia transpersonal*  
*(integración de las dimensiones racional y emocional)*

Niveles	Descripción	Dimensión racional	Dimensión emocional
5	Transpersonal, no-dual	Sabiduría	Compasión
4	Centralidad de DD.HH.	Democracia	Bienestar
3	Ética técnico-profesional	Tecnología	Beneficencia
2	Moralismos religiosos	Legalista	Caridad
1	Dual, mental, egoica	Ignorancia	Egoísmo

**Tabla 2**  
*Niveles evolutivos hacia la conciencia transpersonal*  
*(necesidades, desarrollo moral, modelos solidarios y conciencia religiosa)*

Nivel	Maslow <i>Jerarquía de necesidades</i>	Kohlberg <i>Moral masculina</i>	Gilligan <i>Moral femenina</i>	Aranguren <i>Modelos de solidaridad</i>	Dawkins <i>Niveles de religiosidad</i>
5	Autorrealización	Autonomía	Responsabilidad del cuidado	Encuentro	Ateísmo <i>de facto</i>
4	Estima	Postconvencional	Transición	Cooperación	Agnosticismo atea
3	Sociales	Convencional	Responsabilidad hacia el otro	Voluntariado estacional	Agnosticismo teísta
2	Seguridad	Heteronomía	Transición	Campañas	Teísmo <i>de facto</i>
1	Fisiológicas	Preconvencional	Supervivencia del Yo	Espectáculo	Fuertemente teísta

Fuente: Elaboración propia

Aplicando el modelo transpersonal al sistema capitalista, podemos afirmar que en el nivel dual la realidad se percibe de manera distorsionada, lo que promueve un proceso gradual de interiorización colectiva de una conciencia moral insolidaria e individualista. La conciencia dual (egoica) desemboca en el triunfo del individualismo, con consecuencias en todas las dimensiones humanas (relacional, afectiva, económica, social, política, educativa, religiosa). Sin embargo, la moral (la opción ética por el egoísmo) no es la causa del individualismo, más bien se trata de una falta de comprensión (o ignorancia) de la verdadera naturaleza de lo real, lo que implica tomar como absoluto lo que es sólo relativo. Así, dentro de esta lógica, cuando lo económico se absolutiza, y se considera a sí mismo como definitivo, buscará imponerse mediante dogmas, creencias y la negación de todo lo demás. Es decir, la ignorancia conduce a la competitividad, a la rivalidad, a la crispación y al enfrentamiento, que no son más que los pilares del modelo de conducta moral característico del neoliberalismo -elevado a la categoría de religión.

En la actualidad, principalmente en los países ricos de Occidente, las personas están tan acostumbradas a una lectura dual, racionalista y dicotómica de la realidad humana que se ha normalizado la brecha entre ricos y pobres, las relaciones de explotación entre capitalistas y trabajadores, el patriarcado y la violencia contra las mujeres, la corrupción fiscal y el aplauso social, el hambre y la opulencia, la desertización y el hacinamiento, los booms especulativos y las crisis. Todo ello al amparo

“científico” de la teoría neoclásica y de la ideología neoliberal, aún vigentes pese a las intuiciones geniales de poetas como Gibrán.

La filosofía económica que se desprende como algo sin mayor importancia de las reflexiones de Gibrán en “El profeta” son de una frescura y una intemporalidad mayúsculas, tanto que paradójicamente suenan imperceptibles, apenas un aldabonazo en las conciencias de algunos espíritus soñadores y utópicos, por norma, alejados de los centros de poder y decisión. A la vez, sus ideas e intuiciones son pioneras y conectan con enfoques económicos alternativos al enfoque dominante, como son las aportaciones de la economía institucional y postkeynesiana (Fernández-Huerga, 2008).

Para el análisis de la teoría económica transpersonal gibraniense vamos a basarnos en la traducción española de El Profeta de Mauro Armijo, edición de 1989, a la cual irán referidas las páginas de la misma obra que se citen a continuación. La Tabla 3 resume los principales contenidos económicos y transpersonales que se tratan en cada capítulo de “El profeta”, distinguiendo entre contenidos implícitos y explícitos y señalando al interlocutor que realiza la pregunta correspondiente a cada capítulo, excepto en los capítulos de presentación y despedida en los que Almustafá y el pueblo de Orfalís son en conjunto los protagonistas.

**Tabla 3**  
*Contenidos de índole económica y transpersonal de “El profeta” de Gibrán (1923)*

Capítulo	Interlocutor	Contenidos de índole económica y transpersonal	
		Implícitos	Explícitos
0. Presentación	Almustafá y pueblo de Orfalís	- Respeto a la naturaleza. - Conciencia de género.	- Pluralidad de motivaciones y emociones. - Conciencia de fraternidad universal. - Conciencia de servicio a la comunidad.
1. Amor	Almitra	- Valores afectivos.	- Promoción de una vida de entrega y servicio. - Crítica a un estilo de vida burgués. - Educar los deseos en la solidaridad.
2. Matrimonio	Almitra	- Conciencia de género.	- Garantizar la libertad individual.
3. Hijos	Mujer	- Conciencia de progreso.	- Independencia de las generaciones futuras. - Cuidar la equidad intergeneracional.
4. Dádivas	Rico	- Teoría de la distribución	- Promoción de la generosidad y de la solidaridad. - Origen emocional de las necesidades. - Defensa de la soberanía alimentaria.
5. Comida y bebida	Anciano		- Finalidad solidaria del trabajo.
6. Trabajo	Labrador	- Respeto a la naturaleza. - Dignidad humana. - Teoría del trabajo.	
7. Alegría y tristeza	Mujer		- Unidad emocional.
8. Vivienda	Albañil	- Miedos irracionales.	- Defensa de la libertad. - Crítica a un estilo de vida burgués.
9. Vestimenta	Tejedor		- Defensa de la libertad. - Crítica a la superficialidad y al culto de la imagen.
10. Compraventa	Mercader	- Respeto a la naturaleza. - Rechazo de las clases sociales. - Teoría del mercado.	- Finalidad solidaria del comercio. - Rechazo de la especulación.
11. Crimen y castigo	Juez		- Defensa de la dignidad humana.
12. Leyes	Jurista		- Defensa de la libertad y de la dignidad humanas.
13. Libertad	Orador	- Pluralidad de motivaciones.	- Defensa de la libertad comprometida.
14. Razón y pasión	Almitra		- Pluralidad de motivaciones.
15. Dolor	Mujer		- Educarse en las dificultades.
16. Autoconocimiento	Hombre		- Educarse en la utopía.
17. Enseñanza	Maestro		- Vocación de compromiso y servicio al prójimo.
18. Amistad	Joven		- Motivación desinteresada.
19. Conversación	Humanista		- Importancia del lenguaje no verbal.
20. Tiempo	Astrónomo		- Conciencia de infinito.
21. Bien y mal	Anciano		- Defensa de la libertad y la dignidad humanas.
22. Oración	Sacerdotisa		- Conciencia de unidad.
23. Placer	Ermitaño		- Defensa de la libertad y la dignidad humanas.
24. Belleza	Poeta		- Visión trascendente de las necesidades.
25. Religión	Sacerdote		- Conciencia de unidad y solidaridad.
26. Muerte	Almitra		- Conciencia de unidad y utopía.
27. Despedida	Almustafá y pueblo de Orfalís	- Renuncia a estilo de vida burgués. - Respeto a la naturaleza. - Vocación de servicio al pueblo.	- Conciencia de unidad y fraternidad universal. - Defensa de la dignidad humana. - Visión trascendente del conocimiento. - Superación del trabajo asalariado. - Comprensión y ternura hacia la debilidad humana.

Fuente: Elaboración propia

Conviene señalar que la mayoría de contenidos explícitos son valores éticos transpersonales, mientras que en los implícitos dominan los de carácter económico -ortodoxo y heterodoxo (como el feminismo)- y su conexión con el medioambiente. También destaca el protagonismo de las mujeres en esta obra, particularmente de la sacerdotisa Almitra, que interviene hasta en seis capítulos del total de la obra. Es relevante el perfil sociológico que retrata Gibrán del pueblo de Orfalís según podemos observar del análisis de las personas que van preguntándole al inicio de cada capítulo. Una sociedad rural, de artesanos y gente humilde, donde los que poseen una posición preeminente (como el hombre rico, el juez, el mercader o el jurista) son invitados a un estilo de vida más solidario, misericordioso y generoso, a la vez que son interrogados irónicamente sobre los sinsentidos e incongruencias de las funciones básicas tradicionalmente asignadas a su profesión. También destaca el estilo propositivo de Gibrán, exponiendo siempre en primer lugar una reflexión positiva y sólo en ocasiones, posteriormente, una reflexión crítica, la mayoría de éstas centradas en la insolidaridad de un estilo de vida acomodado y burgués.

### Teoría de la distribución transpersonal gibraniense

Podemos extraer una lectura económica transpersonal sobre la distribución de la renta y la riqueza del capítulo 4 sobre “las dádivas” (Gibrán, 1989: 33-35). Una de sus ideas principales coincide con la parábola evangélica de la mujer anciana que da en ofrenda lo poco que tiene y que necesita para comer. El profeta Almustafá lo expresa así: “Algunos dan un poco de lo mucho que tienen (...) Algunos tienen poco, y lo dan todo. Estos son los que creen en la vida y en la generosidad de la vida: su cofre nunca está vacío”. También se tratan las siguientes seis cuestiones relativas a la esfera de la distribución desde una visión ética transpersonal:

- El valor real de lo que se distribuye.
- La inutilidad de acumular.
- La generación artificial de necesidades.
- La distribución como fuente de riqueza personal.
- La solidaridad como principio de actividad económica.
- Incongruencia económica del préstamo y la deuda.

- El valor real de lo que se distribuye: “Dais muy poco cuando lo que dais es de vuestro patrimonio. Sólo dais realmente cuando dais algo de vosotros mismos”. Es interesante esta reflexión ya que concibe el acto de la donación como algo cuyo sentido se pierde cuando la persona no está internamente unificada. En otras palabras, dar limosna para acallar la propia conciencia es un acto de autoconsolación, pero no de autodonación. La redistribución económica no es un mero cálculo técnico desligado de cierto sistema de valores. Así, en una sociedad con predominio de valores individualistas es lógico que se incentiven preferentemente sistemas fiscales regresivos, que se privaticen servicios básicos como la sanidad o la educación, y que se hagan recortes sociales en el bienestar de la mayoría de la población, con especial perjuicio para los colectivos más vulnerables. Aunque tales políticas se presenten bajo el refrendo de la tecnocracia, no dejan de ser profundamente insolidarias. Gráficamente puede expresarse esta idea, siguiendo una metodología *fuzzy* –véase, por ejemplo, Fedrizzi et al. (1993)- mediante la Figura 1. Esto es, el verdadero acto solidario no busca en absoluto la propia autoconsolación, lo que significa que quedan fuera de la definición todos aquellos actos orientados hacia la caridad y la beneficencia, en sintonía con Maslow (1968). También quedan excluidos los modelos pseudosolidarios que describe Aranguren (1998): espectáculo, campañas, voluntariado estacional y cooperación.

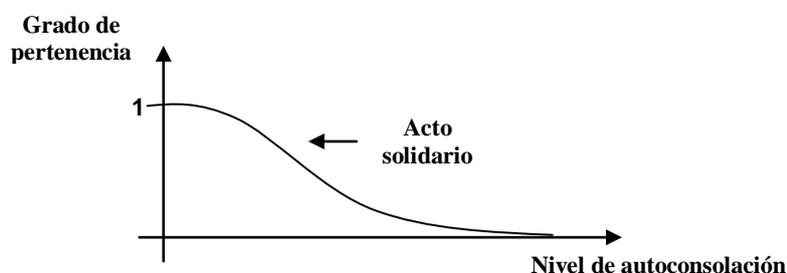
- La inutilidad de acumular: “¿Qué traerá el mañana al perro previsor que entierra huesos en la arena no tocada mientras sigue a los peregrinos hacia la ciudad santa?” Esta pregunta plantea la necesidad de establecer límites a la capacidad de acumular renta y riqueza. La necesidad de hablar, por ejemplo, no

sólo de salarios mínimos, sino también de salarios máximos. Entiende la acumulación como un despilfarro, un derroche, un enterramiento inútil y perjudicial de recursos.

- La generación artificial de necesidades: “¿Qué son vuestras posesiones sino cosas que atesoráis por temor a necesitarlas mañana? (...) Y ¿qué es el temor a la necesidad sino la necesidad misma? Cuando el pozo está lleno, ¿no es realmente el miedo a la sed una sed insaciable?” De esta reflexión y de la anterior se deduce un principio de actuación económica evidente que impide la acumulación de unos para asegurarse el consumo futuro cuando otros pasan escasez y no tienen asegurado el consumo presente. Además, en este “miedo a necesitar algo” radica el fundamento del marketing. El ser humano no toma todas sus decisiones basándose en una pura y técnica racionalidad, hecho constatado por diversas disciplinas científicas: económica (Fernández-Huerga, 2008), psicológica (Maslow, 1968) o ética (Cortina, 2011).

**Figura 1**

*Grado de pertenencia de un fenómeno distributivo a un sistema ético transpersonal según el nivel de autoconsolidación del acto ejecutado*



Fuente: Elaboración propia

- La distribución como fuente de riqueza personal: “Algunos dan y no conocen el dolor de dar, ni buscan el placer de dar, ni lo dan conscientes de la virtud de dar. Dan como el mirto en el valle que ofrece su fragancia al aire”. “Dan para poder vivir, porque guardar es morir”. Otra variación más de las dos cuestiones anteriormente señaladas, que apunta con claridad hacia las necesidades superiores de autorrealización del ser humano según Maslow (1968).

- La solidaridad como principio de actividad económica: “Bueno es dar cuando os piden, pero mejor es dar antes, movidos del propio corazón”. La solidaridad compasiva como principio económico está claramente alejada del omnipresente comportamiento egoísta del irreal *homo economicus* (Franco y Almeida, 1999) que a lo sumo entiende la solidaridad como espectáculo o como campañas puntuales (Aranguren, 1998). No existe el hombre maximizador dotado de una racionalidad calculadora pura, sino una persona con sentido de la equidad y de la reciprocidad (Cortina 2011: 113). Es preciso recuperar una concepción solidaria de las relaciones económicas completamente antagónica al manido y tóxico concepto de la “Responsabilidad Social Corporativa”, que pretende cosificar y mercantilizar la “solidaridad” para asegurar y aumentar aún más los beneficios privados de la empresa (ver Anexo). Olvidando la advertencia de Almustafá (Gibrán, 1989: 86): “En verdad, la bondad que se mira a sí misma en el espejo se convierte en piedra. Y una buena acción que se otorga a sí misma epítetos amables se convierte en fuente de maldición”.

- La incongruencia económica del préstamo y la deuda: “¿Hay merecimiento mayor que el de quien da el valor y la confianza –no la caridad- de recibir?” “Porque en verdad, es la vida la que da a la vida, mientras que vosotros que os creéis dadores no sois más que testigos. Y vosotros los que recibís –todos sois

receptores- no asumáis sobre vosotros el peso de la gratitud, para no uncir con un mismo yugo a vosotros y a quien os da”.

El tema de la usura y la deuda es central en la reflexión ética religiosa, en general. Pese a ello, hoy en día, la sociedad admite apenas sin cuestionamiento los instrumentos financieros crediticios y de endeudamiento promovidos por una minoría de sectores dominantes y socialmente más poderosos. Es relevante comentar que incluso la oración cristiana del “Padre nuestro” sufrió una reinterpretación en este sentido, desvirtuando el sentido original. Así, donde se decía que se “nos perdonasen las deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores” se sustituyó el concepto de deudas por el de ofensas, trasladando la denuncia económica al terreno de lo espiritual (Lafargue, 1998; Franco, 2010: 94).

En esta línea, incluso la filosofía de los micro-créditos y de las finanzas éticas asume la aceptación de la usura y de la deuda con el pretendido discurso bienhechor de invertir en proyectos sociales. Tales discursos aún siguen vinculados a una conciencia mítica de la economía, como muy bien expone, quizá sin quererlo y en otro contexto, el diseñador de alimentos Werner Mlodzianowski en el documental de TVE (2010) sobre el conflicto entre el mito y el logos: “El mito de la salud. El mito de la belleza. El mito de lo natural. El mito de que le pago un precio justo al productor. El mito de contribuir a la sostenibilidad... Hay mitos para todos los gustos... Lo contrario del mito es el logos, la razón. Y aunque pueda sonar algo incómodo, nadie desea realmente eliminar estos componentes” relacionados con el mito.

### **Teoría del trabajo transpersonal gibraniense**

El capítulo 6 “del trabajo” concibe la actividad laboral de manera amplia y en sintonía con la naturaleza. En particular destacan los siguientes cinco aspectos esenciales (Gibrán, 1989: 38-40):

- Armonía entre trabajo y naturaleza.
- Concepción amplia del trabajo.
- Ligazón con las necesidades básicas del prójimo.
- Rechazo de las clases sociales.
- Rechazo de la explotación laboral.

- Armonía entre trabajo y naturaleza: “Trabajáis para ir al ritmo de la tierra y del alma de la tierra”. Expresa de manera sucinta uno de los temas centrales de estudio de la economía ecológica, disciplina tradicionalmente relegada del marco de análisis convencional. Estableciendo correctamente las relaciones económicas en un sistema cerrado, contrariamente a la errónea concepción de sistema abierto de la economía clásica.

- Una concepción amplia del trabajo más allá del trabajo asalariado, con una delimitación negativa y otra positiva: “Porque permanecer ocioso es ser un extraño para las estaciones y desertar del cortejo de la vida”. “Cuando trabajáis cumplís una parte del más remoto sueño de la tierra, una parte que os fue asignada a vosotros cuando el sueño nació. Y trabajando estáis en verdad amando a la vida”. Esta reflexión pone de relieve la dimensión de participación del trabajo, al igual que la siguiente, ambas alejadas del concepto de empleo asalariado, y por tanto de la dimensión de explotación. Circunstancia bien descrita por el Comité Invisible (2010), que pone de manifiesto la auténtica problemática actual con respecto al trabajo: la tragedia “reside en todo aquello que ha sido necesario destruir, en todos aquellos a los que ha habido que desarraigar para que el trabajo termine por aparecer como *la única manera de existir*. El horror del trabajo no está tanto en el propio trabajo como en el asolamiento metódico, desde hace siglos, de todo aquello que no es él: familiaridades de barrio, de oficio, de pueblo, de lucha, de parentesco; apego a lugares, seres, estaciones, modos de hacer y de hablar”. Tragedia ya advertida irónicamente por Lafargue (1880) en su crítica al trabajo asalariado.

- Una vinculación del trabajo a las necesidades básicas y a una teoría distributiva del valor: “Que todo trabajo es vacío cuando no hay amor”. “Es tejer la tela con hilos extraídos de vuestro corazón, como si el ser amado por vosotros fuera a usar esa tela”. Este pensamiento conecta con la psicología de la autorrealización de Maslow (1968), con el sentido de responsabilidad en el desarrollo moral según Gilligan (1982) y con la explicación evolucionista desde la psicología y la biología sobre el enamoramiento (Dawkins, 2007: 202). A partir de aquí podemos preguntarnos, parafraseando a Dawkins (2007: 203), si la propensión de la economía capitalista a religiosizarse no será un subproducto de los mecanismos irracionales que originalmente fueron construidos en el cerebro por la selección natural para el enamoramiento.

- La negación de una jerarquía social basada en el estatus y prestigio de la profesión (rechazo de las clases sociales): Se admite mayoritariamente que el escultor es más noble que el agricultor o que el pintor es más que el zapatero o el artesano. “Mas yo os digo que el viento habla con igual dulzura a los gigantescos robles que a las hierbas más insignificantes”. Esta idea es idéntica a la sentencia evangélica que afirma que “dios hace salir el sol sobre justos y pecadores”. La consecuencia económica es clara: la dignidad nos iguala a todos y no hay motivos, ni siquiera laborales, para honrar más a uno que a otros.

- La llamada a trabajar en aquello que más nos plenifica y, por tanto, la renuncia a un régimen de explotación laboral que obliga a trabajar sin ninguna referencia a esta plenitud personal: “Y aunque cantéis como los ángeles, si no amáis el canto estáis impidiendo que los oídos del hombre escuchen las voces del día y las voces de la noche”. Lo que se encuentra estrechamente ligado al proceso psicológico de autorrealización humana según Maslow (1968).

En resumen, estas reflexiones reflejan unos principios muy sencillos, muy básicos, que tratan de orientar la actividad humana desde lo más profundo de cada persona, en equilibrio con la naturaleza. Reflejando que las cosas que producimos valen por la necesidad del prójimo que satisface. No hay, por tanto, una concepción del valor asociada al número de horas dedicadas por el trabajador para producir un bien ni a la utilidad subjetiva que le asigna el consumidor final. Más bien se trata de una concepción del valor ligada a una distribución equitativa de los bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas del prójimo. Todo lo cual se encuentra en consonancia con la idea de necesidades superiores y metanecesidades de Maslow (1968) y la ética del cuidado característica del desarrollo moral femenino según Gilligan (1982).

### **Teoría del mercado transpersonal gibraniense**

El breve capítulo 10 “de la compra y de la venta” reflexiona sobre las relaciones comerciales (Gibrán, 1989: 47-48). De nuevo incide en la necesaria conexión y armonía entre actividad humana y conservación del medioambiente. Rechaza a los especuladores. Y anima a comerciar con los artistas porque producen alimento espiritual.

Lo realmente llamativo de este capítulo es la sencilla y elegante comprensión del mercado. Y lo hace como si fuera algo ajeno a la actividad propia del mismo, un requisito indispensable sólo citado al final del capítulo (Gibrán, 1989: 48): “Y antes de abandonar el mercado, comprobad que nadie se vuelve con las manos vacías. Porque el espíritu de la tierra no dormirá en paz sobre el viento hasta no ver satisfechas las necesidades del más pequeño de vosotros”.

El mismo requisito que se desprende de la parábola evangélica del “propietario bueno de la viña” que pagó a todos los trabajadores lo mismo, aunque unos habían trabajado más horas que otros (Pagola, 2011)<sup>2</sup>. Este requisito para definir el mercado ha sido claramente erradicado de los manuales e investigaciones sobre marketing y organización de empresas, pese al vano y falaz intento de pseudoincluirla a través del discurso neoliberal de la RSC (ver anexo para una exposición breve de los

argumentos que analizan transpersonalmente este concepto). A la vez que se excluye toda mención a la Renta Básica como un instrumento económico más idóneo y más en sintonía con el propósito que supuestamente se persigue (véase por ejemplo la web de José Iglesias).

Desde el análisis económico transpersonal la división del mercado entre oferentes y demandantes es un error conceptual grave, incluso aunque se asuma general e implícitamente que la oferta es una posición dominante y la demanda una posición dominada, lo que *per se* es la afirmación de la lucha de clases y la negación de relaciones económicas solidarias y cooperativas.

Las funciones clásicas del productor pueden detectarse en el comportamiento del consumidor, y al revés también. Así, la oferta del cliente es de singular importancia y previa a la oferta del productor. El consumidor ofrece información. Información útil para el diseño del producto final, para su fabricación y estrategia de comercialización. También ofrece garantías de su propia capacidad de pago.

El papel de la demanda como oferente primigenio es innegable, aunque la teoría convencional y la historia le hayan usurpado esta función, relegándolo en el mejor de los casos a un teórico y cuestionable principio de soberanía del consumidor. Sin olvidarnos, claro está, del papel como productor que ejercen los propios consumidores en su tarea de gestores de residuos.

Los roles generalmente atribuidos a los consumidores también pueden encontrarse en los productores. Especialmente cuando éstos se asocian en una estrategia comercial común para dar salida a la enorme producción excedentaria (necesidad del productor). Es decir, demandan consumidores que compren sus productos (núcleo central de la justificación moderna del marketing).

Son las instituciones económicas que desarrolla la sociedad las que conceden y distribuyen las posiciones dominantes y dominadas. Son las que determinan la legitimidad y prioridad de la satisfacción de necesidades. Así, las necesidades de las posiciones dominadas quedarán siempre subordinadas a las necesidades de las posiciones dominantes, siempre y cuando nos hallemos en una sociedad con valores no transpersonales, sin conciencia de unidad trascendental.

Hasta el momento no ha habido un acuerdo social universal para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas sea cual sea la posición económica de los agentes participantes. En este subdesarrollo económico juegan un papel básico las posturas de economistas que dudan maliciosamente sobre la identificación y jerarquización de necesidades básicas. Desviando el debate hacia rincones matemáticos que privilegian funciones continuas y derivables de utilidades esperadas y máximos beneficios monetarios.

Sólo en el caso del mercado laboral la demanda adopta la postura dominante y la oferta la dominada. ¿Por qué esto es así? Basta caer en la cuenta del motivo principal de esta relación de dominio: la demanda de trabajo realiza un papel crucial como oferente de puestos de trabajo. Por otro lado, la posición de la oferta laboral se debilita hasta el punto en que no hay elección real, creándose las condiciones que obligan a vender la fuerza de trabajo según los intereses de los empleadores. De lo anterior se deduce con facilidad la presión de los empresarios para que la conducta de los trabajadores sea anómala (Giffen) en el tramo de salarios bajos, es decir, que deseen trabajar más por menos. Limitando así el número de oferentes de trabajo que estarían dispuestos a trabajar menos horas por más sueldo (lo que es más propio de salarios altos). De tal manera que se profundiza la brecha social entre capital y trabajo, como Marx (1867) había estudiado.

Razonamiento similar puede aplicarse al caso tradicional en el que los demandantes compran más a precios mayores de productos básicos. Entendiendo por “productos básicos” aquellos bienes y servicios que son necesarios para alcanzar un determinado nivel de supervivencia o bienestar.

En definitiva, las conductas anómalas o Giffen, que suelen ser ignoradas e invisibilizadas, están sugiriendo un tipo de relaciones económicas solidarias sólo viables entre posiciones dominadas. Es decir, sólo viables en una sociedad con valores transpersonales. Así, puede demostrarse que el óptimo social sólo es alcanzable cuando entre los agentes económicos no hay ningún dominante, en el sentido de ser capaz de imponer la propia voluntad a la fuerza (para más detalle véase Bowles, 2010).

La teoría económica convencional con su terminología aséptica elude las relaciones de poder y los conflictos de intereses, presentando proposiciones tremendamente ideológicas como auténtica y rigurosa ciencia. Parafraseando a Maslow (2001: 31), podemos decir, muy a nuestro pesar, que la mayoría de los economistas no protesta contra el trato inhumano de la teoría del libre mercado. Lo que tampoco hace Maslow, pero no podemos reprochárselo, ya que para su particular propósito le es suficiente *a priori* con asumir el sistema económico como una variable dada y no como una variable de análisis. Y ya sabemos que tomarse la economía en serio lleva tiempo y esfuerzo, y si no que le pregunten a Marx (Guerrero, 2008).

El mercado como unidad de análisis económico es incorrecto. No existe como tal, salvo en la teoría. El mercado es una idealización de las relaciones económicas que las presenta como un lugar o red de transacciones libres, armoniosas, eficientes y justas. Un mercado existe cuando hay corresponsabilidad (es decir, responsabilidad compartida, por tanto, no voluntaria) en las decisiones y actuaciones de los agentes, de manera que los riesgos comerciales son compartidos entre oferente y demandante. Un ejemplo evidente de esta falta estructural de corresponsabilidad lo observamos en la crisis global desatada por las entidades financieras. “En un mercado, la responsabilidad de un préstamo fallido es compartida. Es un fallo de la persona o institución que pidió el préstamo, pero lo es también de la persona o institución que ofreció el préstamo. Y esto no está ocurriendo. En esta situación se está penalizando al primero a fin de salvar los intereses del segundo” (Navarro, 2012).

Pareciera que la ciencia económica neoliberal está al servicio de la esclavitud humana. Cantidad de mentes brillantes que vuelcan su ingenio y capacidad en la justificación y construcción de un sistema opresor y explotador. Quizá porque la “naturaleza interna” del ser humano “es débil, delicada, sutil y fácilmente derrotada por los hábitos, presiones sociales y las actitudes erróneas respecto a sí misma” (Maslow, 2001: 26).

La Historia no se ha cansado de repetir que dentro de un sistema esclavo no hay escapatoria o pacto posible, no hay lugar más que para reformas, maquillajes y edulcorantes que suavicen las líneas duras y amargas y contenten a los perrillos que ladran hambrientos a los pies del amo. Sólo queda la huida, el éxodo, el viaje hacia una tierra en la que cimentar un nuevo futuro. No caben las rendiciones frente al sistema (Iglesias, 2010 y 2011a). El éxodo, un viaje en ocasiones más duro que las penalidades que había que sufrir en régimen de esclavitud, pero más pleno porque es un indicio de transformación social irrenunciable, trascendente, de búsqueda del bien común, profundamente solidario (Gibrán, 1989: 28). Viaje de autorrealización en sintonía con los análisis de la psicología humanista de Maslow (1968).

Entonces, cabe preguntarse, ¿quién genera la riqueza, el crecimiento económico?, ¿los empresarios, los trabajadores, los consumidores?, ¿dónde reside el valor de los bienes producidos? Su valor principal reside en su reparto entre quienes más lo necesitan. Desembocamos al fin en el germen de una teoría distributiva del valor con fundamentos transmaterialistas, según veíamos más arriba. Es decir, las cosas valen según estén en las manos de quienes más las necesitan, y no de quién más pueda pagar por ellas ni de quién más haya trabajado para producirlas. Una teoría del valor que trasciende tanto la teoría del valor-trabajo de Marx como la teoría convencional de la utilidad subjetiva del consumidor. Una teoría del valor que se posiciona antes de llegar a la producción (teoría marxista) y antes de llegar al consumo (teoría convencional). Una teoría previa a los merecimientos personales, en sintonía con las intuiciones económicas transpersonales de Gibrán (1989: 34): “Quien mereció beber el océano de la vida, merece llenar su copa en vuestro arroyuelo”.

### Otros temas transversales

Al igual que en los tres temas anteriores (distribución, trabajo y comercio), también existen otros temas económicos en los que Gibrán detiene su fina y profunda observación. El hilo conductor de todos ellos es la concepción de la persona como un ser solidario, cuya actividad económica adquiere sentido en función del bien común y no en una búsqueda egoísta del máximo beneficio privado. En suma, Gibrán hace una llamada a elegir entre ser más como el fruto (que da) y menos como la raíz (que recibe), aunque respetando ambas decisiones.

En concreto, Almustafá hace referencia de un modo más o menos implícito a los siguientes cinco temas: concepto de necesidades, fundamento social de la propiedad, concepto de racionalidad, peligros de una vida burguesa y rechazo de la explotación laboral.

Por último destacar la conciencia de progreso que subyace en el capítulo sobre “los hijos”. Conciencia transpersonal elemental que ha sido violada en nuestra cultura capitalista occidental, donde por primera vez, al socaire de la actual crisis, van a vivir peor los hijos que sus progenitores: sin acceso a la vivienda, sin empleo –aunque sobrecualificados-, sin pensión pública asegurada –aunque coticen más años- y con menos derechos básicos.

### Consideraciones finales

Para algunos podría ser aventurado hablar de teorías económicas y recomendaciones políticas a partir de la lectura de un texto poético. Sin embargo, este análisis representa no sólo una línea de investigación, sino incluso un área de conocimiento con enorme potencial de crecimiento, ya abierta por la psicología, siendo Maslow uno de sus precursores destacados. Particularmente en un mundo con un rostro cada vez más deshumanizado, donde cada año los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos cuentan catástrofes a las que ya estamos inmunizados y donde la indignación no parece contener el avance homicida del capitalismo.

Parece más necesario que nunca beber de las fuentes humanizadoras de la poesía y de la literatura mística, que es donde brotan a borbotones los valores éticos transpersonales que calmarán la sed de sentido y de justicia de la humanidad. Es más, “la teoría económica clásica, al estar basada en una teoría inadecuada de la motivación humana, podría ser también susceptible de una revolución mediante la aceptación de la realidad biológica de las necesidades humanas superiores, incluyendo en ella el impulso hacia la auto-realización y el amor hacia los valores superiores” (Maslow, 2001: 271). En cambio, la economía convencional ha ido avanzando hacia un estatus cuasirreligioso, permitiéndole adoptar un “método performativo” (Onfray, 2006: 137) por el que crea la realidad simplemente con enunciarla, igual que la religión. Baste citar como ejemplo, en España, a Vicenç Navarro y Juan Torres López, quienes en sus libros y respectivas webs ([www.vnavarro.es](http://www.vnavarro.es) y [www.juantorreslopez.com](http://www.juantorreslopez.com)) deconstruyen los dogmas y creencias económicas neoliberales más difundidas.

En concreto, la obra “El profeta” desprende una sensibilidad ética con valiosas recomendaciones para guiar la convivencia y las relaciones interpersonales, incluidas las económicas (Tabla 4). No sólo es preciso descentrar los mercados como objeto de estudio de la economía, en línea con las aportaciones de la economía feminista -por ejemplo, Pérez (2002)-, sino que se sugiere una transformación de la concepción tradicional de la economía, dando por finiquitado el episodio de la economía de mercado, cuyos límites son los propios del nivel de conciencia mítica al que está sometido.

El enfoque económico gibraniense nos sirve para abordar transpersonalmente las clásicas preguntas de la economía: qué producir, cómo y para quién. O en otras palabras, nos permite plantear los valores éticos que trascienden la comprensión convencional sobre la distribución, la producción y el consumo. Tales valores se asientan sobre una realidad antropológica y psicológica contrastada: la conducta solidaria trasciende los moldes estrechos y competitivos de la economía de mercado (Cortina, 2011), como han mostrado, por ejemplo, los estudios de Amartya Sen, Nobel de Economía en 1998.

Y lo más relevante desde la óptica de la crítica económica es que la teoría gibraniense se asienta en valores transpersonales que nos permiten identificar la teoría neoclásica como un esquema de pensamiento no sólo sustentado en una conciencia religiosa-mítica, sino anti-social (sociópata) y anti-transpersonal, ya que cultiva y promueve anti-valores en el sentido que explican Franco (2010) –con respecto a la espiritualidad del *predator neoliberalensis*– e Iglesias (2010 y 2011a) –con respecto a lo que él denomina “rendiciones” frente al capitalismo<sup>3</sup>–.

Investigaciones futuras analizarán los aspectos económicos y ambientales que contiene “El jardín del profeta”, la segunda obra de la trilogía inacabada de Gibrán. Dicho análisis nos permitirá cuestionar la insuficiencia de ciertas teorías económicas como la del decrecimiento, en línea con los estudios de Iglesias (2010 y 2011a) que ponen de manifiesto cómo supuestos enfoques alternativos no renuncian explícitamente a los pilares básicos del capitalismo (propiedad privada, acumulación capitalista y lucha de clases) y tan sólo los suavizan (más información en [www.rentabasica.net](http://www.rentabasica.net)). Al igual que se ha hecho aquí con respecto al discurso de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y en el que se profundiza en el Anexo. Ambos, decrecimiento y RSC, dominados por una subconciencia de la ética transpersonal, mucho más peligrosa y tóxica que la apología ciega y fanático-religiosa del neoliberalismo.

**Tabla 4**  
*Síntesis de valores transpersonales de “El profeta”*

CAPÍTULOS	VALORES IMPLÍCITOS	VALORES EXPLÍCITOS
Presentación y Capítulos 1 a 3	- Respeto a la naturaleza - Conciencia de género - Cuidar necesidades afectivas - Conciencia de progreso	- Respeto a diversidad y libertad - Conciencia de fraternidad - Conciencia bien público - <b>Crítica estilo vida burgués</b>
Capítulo 4	- <b>Teoría de la distribución</b>	- Promoción de la solidaridad - Origen emocional necesidad
Capítulos 5 a 9	- <b>Teoría del trabajo</b> - Respeto a la naturaleza - Dignidad humana - Miedos irracionales	- Defensa soberanía alimentaria - Finalidad solidaria del trabajo - Unidad emocional - Defensa de la libertad - <b>Crítica estilo vida burgués</b>
Capítulo 10	- <b>Teoría del mercado</b> - Respeto a la naturaleza - Rechazo de las clases sociales	- Finalidad solidaria comercio - Rechazo de la especulación
Capítulos 11 a 27	- Respeto a diversidad y libertad - <b>Renuncia estilo vida burgués</b> - Vocación de servicio al pueblo	- Defensa dignidad y libertad - Educación emocional - Visión trascendente necesidad - Superación trabajo asalariado - Comprensión debilidad

Fuente: Elaboración propia.

## Bibliografía

- Aranguren, L.A. (1998). Interrogando la solidaridad. *Vida Nueva*, 23-29.
- Armiño, M. (1989). Prólogo en Gibrán, J. *El profeta*. Madrid: Edaf.
- Bowles, S. (2010). *Microeconomía: Comportamiento, instituciones y evolución*. Santa Fe (New Mexico): Santa Fe Institute.
- Comité Invisible (2010). *La insurrección que viene*. Barcelona: Melusina. Edición 3ª.
- Cortina, A. (2011). *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*. Madrid: Tecnos.
- Dawkins, R. (2007). *El espejismo de dios*. Madrid: Espasa.
- Fedrizzi, M., Fedrizzi, M. y Ostasiewicz, W. (1993). Towards fuzzy modelling in economics. *Fuzzy Sets and Systems* 54: 259-268.
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común*. Barcelona: Deusto.
- Fernández-Huerga, E. (2008). The Economic Behavior of Human Beings: The Institutional/Post-Keynesian Model. *Journal of Economic Issues* 42(3): 709-726.
- Franco, J.A. (2010). Hacia un modelo económico transhistórico. *Journal of Transpersonal Research* 2: 73-96.
- Franco, J.A. y Almeida, F. (1999). *Un nuevo enfoque económico: la economía sin fronteras frente a la economía global*. Congreso Universitario Internacional UNIV'99. Sevilla, 5-6 marzo. Actas, pp. 64-71.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI.
- Gibrán, J. (1923/1989). *El profeta*. Madrid: Edaf.
- Gilligan, C. (1982/1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México D.F.: FCE.
- Guerrero, D. (2008). *Un resumen completo de El Capital de Marx*. Madrid: UAM.
- Iglesias, J. (2010). *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Barcelona: Libre Ando, Baladre.  
Disponibile en [www.rentabasica.net](http://www.rentabasica.net)
- Iglesias, J. (2011a). *Las miserias del decrecimiento*. Barcelona: Libre Ando, Baladre.  
Disponibile en [www.rentabasica.net](http://www.rentabasica.net)
- Iglesias, J. (2011b). Más allá del capitalismo: Lectura para enmarcar las medidas dentro de un proceso de transformación social. *Cuadernos de Renta Básica* 10: 22-25.
- Kohlberg, L. (1981). *The Philosophy of Moral Development*. San Francisco: Harper and Row.

- Lafargue, P. (1880/1998). *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos.
- Martínez Lozano, E. (2009). El hombre sabio y compasivo: Una aproximación transpersonal a Jesús de Nazaret. *Journal of Transpersonal Research* 1: 34-56.
- Marx, K. (1867/1978). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Maslow, A.H. (1968/2001). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser*. Barcelona: Kairós.
- Maslow, A.H. (1998/2005). *El management según Maslow. Una visión humanista para la empresa de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Navarro, V. (2012). El por qué de los recortes. *Diario Público*, 12/07/2012.
- Navarro, V., Torres, J. y Garzón, A. (2011). *Hay alternativas*. Madrid: Sequitur.
- Observatorio RSC (2009). *No a la venta*. Documental. Madrid: Observatorio RSC y UNED.  
Disponible en [www.noalaventa.com/contenidos/el-documental/no-a-la-venta](http://www.noalaventa.com/contenidos/el-documental/no-a-la-venta)
- Onfray, M. (2006). *Tratado de ateología*. Barcelona: Anagrama.
- Pagola, J.A. (2011). *La alternativa de Jesús*. Charlas impartidas en Badajoz, 25-26/10/2011.  
Disponible en <http://www.atrío.org/autor/jose-antonio-pagola/>
- Pérez, A. (2002). *Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía*. VIII Jornadas de Economía Crítica. Valladolid, marzo 2002.
- Simon, H.A. (1955). A Behavioral Model of Rational Choice. *Quarterly Journal of Economics* 69(1): 99-118.
- TVE (2010). *Comida de diseño*. Hablesreiter, M. y Stummerer, S. 2008. Austria: Geyrhalter Filmproduktion GMBH. Documental “Alimentación, mercado global”. TVE, 29/05/2010.

## Notas

1. Simon (1955), y otros autores después de él, estudian el concepto de “racionalidad limitada” frente al concepto neoclásico de “racionalidad perfecta”, lo que supuso la sustitución del problema de la maximización por el de la satisfacción de necesidades.
2. Pagola (2011) nos señala que esta parábola suele llamarse “los obreros de la viña”, aunque, en realidad, el protagonista es el dueño de la viña, un hombre bueno, que quiere trabajo y pan para todos. Sale a la plaza a buscar viñadores a distintas horas del día y sorprendentemente a todos les paga un denario, que era precisamente lo que necesitaba una familia para vivir cada día en Galilea. El dueño de la viña no se fija en los méritos de cada uno, lo que le preocupa es que, esa noche, todos tengan para comer.
3. Iglesias (2010 y 2011a) considera que muchas de las propuestas que se presentan como alternativas al capitalismo son en realidad legitimadoras del mismo. Entre tales propuestas incluye el decrecimiento, el

consumo responsable, la RSC, banca ética, comercio justo, renta básica, tasa Tobin, etc. Todas ellas necesitan de una reestructuración para convertirse en auténticos instrumentos de superación del capitalismo. En particular señala cinco criterios básicos que ha de satisfacer cualquier propuesta que pretenda situarse como alternativa al capitalismo (Iglesias, 2011b: 23): propiedad comunal de los recursos productivos, sistema distributivo equitativo, gestión horizontal del poder, sistema de valores y afectos basados en el bien común, y autonomía entre la dimensión pública y privada de las personas.

## Anexo

### **El antivalor de la Irresponsabilidad Sociópata del Capital (ISC)**

Había una vez un capitalista orgulloso de su función social, así que ordenó a su séquito de profesores universitarios que le diseñaran un traje a medida. Cada año lucía su hermoso atuendo subido en una caravana y sosteniendo entre sus manos la memoria anual de RSC de su empresa, el símbolo de su magna bondad, el complemento indispensable de su nueva imagen ante el pueblo. Un día, mientras todo el mundo vitoreaba al capitalista, un niño gritó riéndose: “¡Si está desnudo!, ¡lleva al aire toda la irresponsabilidad sociópata del capital!”

### **El mito de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC)**

A continuación se sugiere que la RSC ni es “responsable” ni “social” ni “corporativa”, antes bien, es sólo un vano intento de camuflar o disimular su verdadera vocación de ISC. Entendiendo la ISC como antivalor o contravalor, en el sentido de Maslow (2001: 243) y aplicado a este contexto económico, es decir, el menosprecio de la democracia económica, la progresividad fiscal, la sociedad sin clases y otros valores de justicia económica por miedo a perder su (falsa) identidad de libertad y su sentido autocomplaciente. Así el empresario se siente amenazado por el trabajador, el trabajador por el desempleado, el desempleado por el inmigrante, el evasor fiscal por el inspector de hacienda, el prestamista por el deudor, el productor por el consumidor y el enriquecido por el empobrecido. O dicho en otras palabras: “El mismo sistema de poder que fabrica la pobreza es el que declara la guerra sin cuartel a los desesperados que genera” (Galeano, 1998: 95).

En términos del análisis transpersonal, el discurso de la RSC es una falsa y errónea promesa de incorporar ciertos valores éticos a la actividad empresarial, intentando conciliar rentabilidad económica, social y medioambiental. Olvidando lo que muy bien advertía el profeta Almustafá (Gibrán, 1989: 86): “En verdad la bondad que se mira a sí misma en el espejo se convierte en piedra”.

El discurso de la RSC sólo comenzaría a ser creíble si al menos se dieran dos condiciones indispensables: carácter obligatorio por ley y auditoría externa imparcial. Ambos requisitos de improbable cumplimiento dada la conciencia mítica sobre la que se sustenta y la verdadera naturaleza que se esconde tras el ropaje terminológico de la RSC, esto es, la ISC. El mito de la RSC para contrarrestar el antivalor de la ISC.

Los mismos defensores de la RSC niegan tozudamente el callejón sin salida al que se enfrentan cuando defienden la voluntariedad de las empresas para aplicar iniciativas socialmente responsables y la transparencia sin más auditoría que la “penalización del mercado por malas prácticas”. Cómo hablar de buenas prácticas más allá de lo legalmente establecido si la primera responsabilidad de toda empresa que es cumplir la ley, pagando sus impuestos y respetando los derechos humanos en materia laboral, se incumple sistemáticamente, por activa y por pasiva, por la propia naturaleza del proceso de acumulación

capitalista. O dicho en términos transpersonales, por la propia condición mística del *predator neoliberalensis* (Franco, 2010).

Así, oiremos el falaz dilema moral al que se enfrenta el asesor fiscal de una empresa cuando afirma que no estaría haciendo bien su trabajo si no consiguiera que su empresa pagase menos impuestos. O aquel otro encargado de deslocalizar y externalizar parte de la empresa para reducir costes. Así, la mayoría de las veces la RSC es sólo una estrategia de marketing para lavar la imagen de la empresa (Observatorio RSC, 2009).

Los propios activistas que denuncian las malas prácticas de las empresas reconocen que la mayoría de ellas no están interesadas en adoptar auténticas prácticas de RSC, sino más bien en adoptarlas superficialmente para mejorar, o al menos no comprometer, la imagen de la empresa. Es decir, se trata sólo de una estrategia de marketing para conseguir el objetivo insolidario y sociópata de siempre, maximizar los beneficios. En cambio, las organizaciones y empresas sin ánimo de lucro, propias del Tercer Sector, se vinculan más a un concepto de responsabilidad definido como “Economía del Bien Común” (Felber, 2012), que supedita la rentabilidad económica a la social, aunque sin cuestionar los pilares del capitalismo (propiedad privada y lucha de clases). La Tabla 5 resume los diversos enfoques desde los que puede entenderse la responsabilidad social de las organizaciones.

**Tabla 5**  
*Resumen de enfoques sobre la “responsabilidad social”*

Rasgos	ENFOQUES		
	Neoliberal	Conciliador	Transpersonal
Concepto de responsabilidad	RSC	Economía del Bien Común	Solidaridad real
Objetivo	Status quo	Reformista	Revolucionario
Aplicación	Voluntaria y sin auditoría	Obligatoria e inspección	Deber y derecho
Centro	Mercado: empresas	Mercado: consumidor	Excluidos
Protagonismo	Empresa, sector privado	Ciudadanía, tercer sector	Sociedad sin clases
Enfoque	Marketing estético y estratégico	Marketing filantrópico	Equidad y justicia
Modelo social	Capitalismo neoliberal	Capitalismo keynesiano	Socialismo
Modelo psico-social	Sociópata, insolidario	Caritativo, asistencial	Libertario y solidario

*Fuente:* Elaboración propia

### El mito de la R de “Responsabilidad”

El discurso de la RSC es profundamente irresponsable. Irresponsable intelectualmente hablando, pero también ética, social y económicamente. Es una irresponsabilidad científica, por su falta a la verdad, cualquier estudio que analice la RSC sin referirse a las dos cuestiones controvertidas que indicábamos anteriormente: obligatoriedad y auditoría. Es una irresponsabilidad ética ya que elude el principio de jerarquía en el cumplimiento de deberes y compromisos. Es una irresponsabilidad social por el engaño y manipulación que supone vender a la ciudadanía gato por liebre, por disfrazar con piel de cordero al lobo. Es una irresponsabilidad económica por la cantidad de recursos que se invierten en la defensa de lo indefendible, el proceso de acumulación capitalista.

### El mito de la S de “Social”

El discurso de la RSC es profundamente antisocial, insolidario y sociópata. Es antisocial porque defiende la estructura de poder existente, niega la existencia de la desigualdad social y el rol de las

empresas en este conflicto de clases. Más aún, la propia definición de la demanda desde la óptica empresarial es aquella que cumple dos requisitos radicalmente antisociales: quien tenga la capacidad legal de comprar y la capacidad adquisitiva para pagar. El resto no forma parte del mercado, contrariamente a la definición gibraniense (Gibrán, 1989: 48).

Es insolidario porque promueve la privatización de todos los servicios públicos y, en suma, de todo el sistema público de bienestar social, como analizan, por ejemplo, Navarro et al. (2011). Es sociópata no por ser indiferente a las necesidades de los más vulnerables de la sociedad, sino por su interés lucrativo en ellas. Para ello monopoliza los mercados de productos básicos: alimentación, salud, educación, vivienda y empleo. Y precisamente, la explotación del trabajo es la principal marca indeleble de su carácter sociópata, como muy bien ha estudiado la teoría marxista y como se deriva del análisis comparativo con la teoría económica gibraniense.

### **El mito de la C de “Corporativa”**

El discurso de la RSC nada tiene que ver con las corporaciones, sean éstas empresariales o no. El objeto, no ya desnudo sino descarnado, de su investigación es la defensa de los intereses de los propietarios privados del capital. Se pretende ocultar esto hablando de implicar a todos los agentes en la empresa, obviando que si la propiedad de los recursos productivos fuera comunal/colectiva/pública no habría necesidad de hablar de RSC. En suma, se intenta edulcorar la explotación y alienación del trabajo. Si el discurso de la RSC fuera coherente recomendaría como línea principal de actuación a cualquier empresa su transformación hacia modelos empresariales cooperativos y de “gestión ilustrada” (Maslow 2005). Más aún, inclusive la reivindicación de una sociedad sin clases mediante la abolición del trabajo asalariado.

Por último, digamos, simplemente, que tan sumamente importante es para la economía la explicación marxiana de la explotación laboral como para la biología la explicación darwiniana de la selección natural. Y así como de anticientífico sería no ser darwiniano, lo es también no ser marxiano. Ambas negaciones provienen de una misma raíz de fundamentalismo religioso. Tanto el creacionismo como el capitalismo rehúyen de la evidencia empírica, como así lo muestran Dawkins y Navarro, respectivamente en la biología y en la economía. Tales obcecadas negaciones de la realidad implican el odio a la inteligencia y, como consecuencia lógica, el odio a las mujeres, como han argumentado ampliamente Onfray y Torres, uno en el terreno filosófico y el otro en el económico.

### **En resumen sobre la RSC**

El discurso académico mayoritario actual de la RSC es un mito, una injusticia contra los excluidos del sistema y un delito económico flagrante porque la proliferación de este argumentario revela las enormes carencias del modelo empresarial capitalista que se sustenta en el incumplimiento sistemático de la ley fiscal, la violación de los derechos humanos y la destrucción del medioambiente. Y desde una óptica económica transhistórica es un paso atrás, una involución en la comprensión de las relaciones económicas, en el sentido que describe Franco (2010) cuando habla de la experiencia mística del *predator neoliberalensis* (Tabla 6), es decir, el proceso de interiorización colectiva de la moral insolidaria en la sociedad capitalista, en sintonía con las predicciones de Marx (1867).

**Tabla 6**  
*El viaje místico de la sociedad predator neoliberalensis.*  
*Escalas hacia la involución social*

NIVELES	CARACTERÍSTICAS BÁSICAS
0. Instintivo	Adhesión a incipientes derechos de propiedad privada
1. Primario	Vinculación a la violencia y el patriarcado
2. Secundario	Generación de instituciones y sanciones contra la disidencia
3. Terciario	Racionalización, acumulación y extensión del poder
4. Avanzado	Absolutización y sacralización de la propiedad privada
5. Vanguardia	Exacerbación del individualismo y de la ética cínica
6. Éxtasis	Fanatismo y apología ciega del mercado, neoliberalismo

*Fuente:* Elaboración propia

Sin embargo, Maslow (1998) parece ignorar o no haber contrastado suficientemente este proceso involucionista, ya que su propuesta humanista para conseguir la plenitud personal en el puesto de trabajo (“gestión eupsíquica”, según la terminología del célebre autor, original de los 60, pronto olvidada y recuperada a finales de los 90) presupone, sin justificación económica o moral alguna, un escenario capitalista irreal para aplicar su modelo psicológico a la gestión empresarial. En particular, Maslow (2001: 270) señala que “dando por sentada la existencia de una sociedad suficientemente próspera y de personas relativamente normales y sanas, cuyas necesidades básicas –satisfacción por lo que respecta a alimentación, vivienda, vestidos, etc.- pueden darse por supuestas”, podemos entonces preguntarnos: “¿cómo pueden tales personas desear, en interés propio, fomentar los objetivos y valores de una organización?, ¿cómo puede tratárseles con más eficiencia?, ¿en qué condiciones trabajarán mejor?, ¿qué recompensas monetarias y no monetarias serán más efectivas?, ¿cuándo sentirán que se trata de su *propia* organización?”.

La creencia ciega y normalizada en la existencia del Dios Mercado parece obnubilar incluso los entendimientos más preclaros, relegando al cajón de los recuerdos el análisis económico de Marx (1867). Sin embargo, sin necesidad de razonamientos económicos tan sofisticados, basta con una mirada histórica para descubrir que en los orígenes de la injusticia se encuentra el hoy tan alabado libre mercado (Galeano, 1998: 35-38) y cuyos peligros el propio Gibrán tan certeramente señaló.

**Juan Agustín Franco Martínez** es doctor en economía por la Universidad de Córdoba. Ha trabajado durante tres años en la Universidad de Zaragoza. Desde el curso 2009/2010 trabaja en la Escuela de Ingenierías Agrarias de la Universidad de Extremadura en Badajoz y forma parte del Grupo de Innovación Didáctica “Ética del Profesorado Universitario”. Ha realizado estancias en Portugal y México. Dirige un curso de perfeccionamiento de Economía Crítica y colabora en la promoción científica y social de la Renta Básica.

Departamento de Economía. Escuela de Ingenierías Agrarias. Universidad de Extremadura. Carretera de Cáceres, s/n. 06007 Badajoz. Tlf.: + 34 924 28 93 00. Fax: + 34 924 28 62 01.

E-mail: [franco@unex.es](mailto:franco@unex.es)